Domingo 15 de enero de 1995

PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez



EL DEBATE SOBRE SU VIGENCIA

MARX HA MUERTO, VIVA MARX

Una de las paradójicas consecuencias de la caída del Muro de Berlín y del derrumbe de la Unión Soviética ha sido una vuelta a la obra de Karl Marx, en la cual –lejos de los intereses de la política inmediata– es posible reencontrar a uno de los pensadores fundamentales del siglo XIX, cuyas postulaciones se extienden al presente. Uno de los principales especialistas en los fenómenos revolucionarios decimonónicos, el francés François Furet, evalúa en una polémica entrevista –publicada por el prestigioso mensuario "Magazine Littéraire", que distribuye Edicial– la vigencia del pensamiento marxista. Como otra recuperación posible, la acompaña un fragmento del guión cinematográfico con que Roberto Rossellini pensaba filmar la vida del autor de "El Capital". (Páginas 2/3)

UN DERROCHE DE MALDAD INSOLENTE: "Pizza con champán"

según Guillermo Saccomanno

8

CARTAS Y RELATOS COMPLETOS DE VIRGINIA WOOLF:

Retratos de una dama

ENTREVISTA A GÜNTER GRASS:

Nuevos presagios

6/7

MARX DESPUES DEL

FRANÇOIS EWALD

Cómo explica un historiador la extraordinaria fortuna de Marx?

–Ambas cosas. La obra de Marx sirvió de cuerpo de ideas dominantes después del final del siglo XIX para el movimiento obrero europeo. Al principio no era el único en tener esta ambición. De hecho, la idea socialista (o comunista) era anterior a Marx y data de los momentos iniciales de la Revolución Francesa. En lo esencial, el marxismo se convirtió en el siglo XX en la referencia filosófica de los movimientos que luchan por la revolución socialista: lo que da una idea de su capacidad de síntesis, pues estos movimientos, cuyos dos grandes polos son la socialdemocracia y el comunismo, no han dejado de detestarse y de combatirse. Pero si se deja de lado este aspecto, puede decirse que la fortuna del marxismo está de acuerdo con el espíritu de su doctrina, que trata de transformar al mundo y no simplemente pensarlo: el mismo Marx dio el ejemplo, fundó la Primera Internacional y no dejó de combatir para imponer allí sus ideas contra las de sus rivales, Proudhon, Bakunin, Lasalle, los jacobinos franceses, etcétera. En su victoria póstuma en el movimiento obrero europeo, hay seguramente razones que tienen que ver con la profundidad y la riqueza intrínseca de su obra y su pensamiento. A través de él, la filosofía alemana sigue reinando sobre la Europa intelectual por su cuestionamiento de lo moderno, abriéndose a las esperanzas revolucionarias y a la devoción de los militantes.

–Aparte de estas razones ideológicas, ¿se debe a una coyuntura histórica?

–Me tienta considerar dos épocas: la que gira alrededor de la socialdemocracia alemana, antes de 1914, y la que tiende al bolchevismo. Es el partido alemán el que favorece la Segunda Internacional, y con esto se constituye el primer marxismo "ortodoxo" a partir de Marx. La crisis abierta por el "revisionismo" de Bernstein se supera sin mucho esfuerzo, aunque resultara, vista desde hoy, significativa del "congelamiento" ideológico que acecha a un marxismo convertido en referencia ideológica de un partido. Heredero de Engels, por lo tanto de Marx, Kautsky es el pope intelectual no sólo del partido socialdemócrata alemán sino de una Segunda Internacional que incluye también a sus dos sectores, el de Jaurès y el de Lenin. Pero la referencia ecuménica a Marx no alcanza para superar la prueba de 1914. Octubre de 1917 hace aparecer un nuevo Marx, versión Lenin, sin eliminar el antiguo, la versión Kautsky. Por el contrario, los dos marxismos se oponen con violencia en panfletos explosivos y hubo una tendencia durante el curso del siglo a olvidar que las mejores críticas a la revolución de octubre del '17, en todo caso las mejor construidas, fueron realizadas por autores marxistas: Rosa Luxemburgo, Karl Kautsky, León Blum, entre 1918 y 1921, ya desde el principio. Sin olvidar a los mencheviques, que habían hecho un análisis premonitorio del fracaso de la revolución "leninista". Sin embargo estos autores a pesar de su talento no tuvieron éxito en lograr una duradera tradición marxista antisoviética. Y los bolcheviques, a pesar de su mediocridad filosófica, triunfaron en captar lo esencial de la referencia a Marx.

–¿Por qué?

–Es aquí donde se ve la influencia de la coyuntura sobre el destino póstumo de un cuerpo de ideas. La revolución rusa, un suceso no sólo excéntrico sino improbable desde el punto de vista de la doctrina de Marx, responde sin embargo a un intento del socialismo marxista que la posguerra va a magnificar. En un sentido bastó con que hubiera tenido lugar, con que permaneciera, que se dirigiera al proletariado en nombre del marxismo para que resultara "irrefutable". ¿En qué pueden pesar los autores o militantes revolucionarios que dicen que "no debería" haber tenido lugar o que no tuvo lugar de acuerdo con las reglas? El marxismo bolchevique posee sobre el marxismo antibolchevique la ventaja decisiva –en nombre de la doctrina que profesan en común– de existir como una revolución dentro de la realidad de la historia. Por una parte moviliza, en tanto que revolución, esa figura privilegiada de la historia europea después de 1789, las pasiones y emociones universales extendiéndose más allá de las fidelidades al marxismo. Por otra parte, en tanto revolución marxista, "prueba" la veracidad del marxismo por esta misma realización: círculo vicioso que va a obsesionar a la izquierda europea en un siglo prosternado ante la divinidad-historia. Así el triunfo de la URSS –más que nada su duración al principio, luego su "construcción del socialismo", su victoria en 1945, su potencia– constituyen el principal vector de la influencia del marxismo. El "marxismo-leninismo" granítico de Stalin es más atractivo aún que el marxismo de Lenin que se había impuesto por sobre el de Kautsky. Lo triste de este asunto es que esta especie de regla se extiende tanto a los intelectuales como a la gente común.

–¿No conviene distinguir entre Marx y el marxismo? ¿Entre el marxismo y el comunismo?

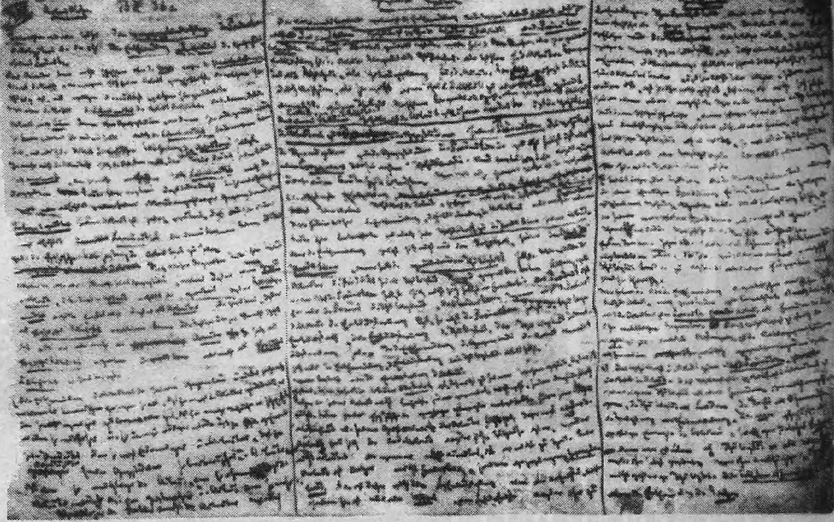
–Cuando uno se interesa por Marx es, por cierto, necesario. No es que no haya algo de verdadero entre la relación póstuma entre Marx y el marxismo, y aun entre Marx y el comunismo. Después de todo, Marx deseó concebir un tipo nuevo de filosofía y elaboró un análisis predictivo de la inevitable implosión del capitalismo, augurando una economía y una sociedad comunista. Es la parte profética o mesiánica de su obra, portadora de un fuerte contenido emotivo (que se siente además en la personalidad de Marx), pero no la más profunda intelectualmente. Sobre el comunismo, estado futuro de la evolución humana, Marx no ha dicho mucho más que Saint-Simon: la administración de las cosas seguirá a la explotación de los hombres. Sobre la fase transitoria del capitalismo al comunismo él utiliza la fórmula de "dictadura del proletariado" en la *Crítica al Programa de Gotha*, pero nadie está en condiciones de asegurar qué significaba esto en su espíritu. En este orden de ideas, del Marx como profeta equivocado, lo más interesante de analizar es el pronóstico sobre el final relativamente rápido del capitalismo a consecuencia de la caída de la tasa promedio de beneficios, pues allí está uno de los puntos centrales de su obra. Y *El Capital* es un libro extraordinario, a pesar del carácter de sus diagnósticos.

–¿Cómo leer, entonces, a Marx?

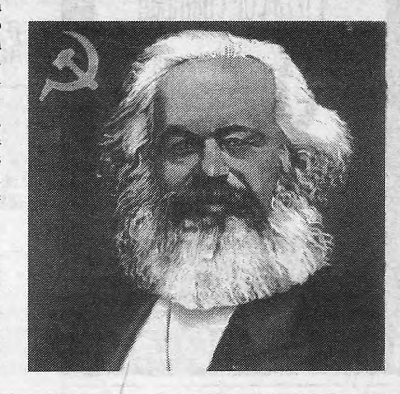
–En realidad, no sólo la obra de Marx, en lo que tiene de importante, puede y debe ser diferenciada del comunismo del siglo XX, sino que debe ser sustraída de la tentación de convertirla en un conjunto cerrado, rigurosamente coherente, que se llamaría el marxismo. Hay en el pensamiento de Marx, todo el mundo lo sabe, varios períodos y se puede, por ejemplo, concebir un Marx hegeliano, como hizo Luckacs, o un Marx definido por su ruptura con Hegel, como Althusser. El primero, filósofo de la alienación, en nombre de la esencia humana del hombre; el segundo, analista del capitalismo, lugar real de la explotación del trabajo. Se podría también separar distintas aproximaciones intelectuales en Marx y diferenciar, por ejemplo, el Marx filósofo, el Marx historiador, el Marx economista, etcétera. En fin, hay varios espíritus que combaten dentro de él: el Marx revolucionario, siempre al acecho de acontecimientos subversivos preparados por el trabajo del "viejo topo" y siempre dispuesto a sobreestimar su inminencia e importancia, y el Marx científico, hombre de gabinete que ha leído todo, que sabe todo sobre todo, que discute con sus grandes antecesores y contemporáneos la posibilidad de un

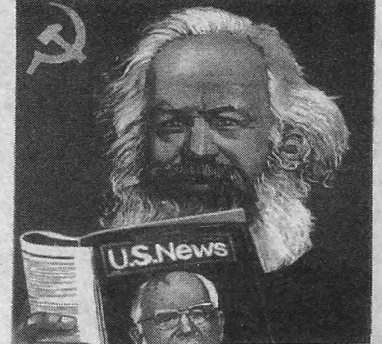
¿Cómo se convirtió Marx en Marx? ¿Qué relaciones hay entre Marx, el marxismo y el comunismo? La actualidad de Marx pertenece hoy a los historiadores que tratan de explicar cómo las especulaciones de un intelectual alemán, bastante marginal, han podido servir, durante casi un siglo, de referencia a la práctica de varios centenares de millones de hombres en todo el mundo. François Furet –historiador que publica en estos días en París "El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en siglo XX"– trata de contestar esos interrogantes en esta entrevista publicada por "Magazine Littéraire", que distribuye Edicial.

Traducción: Marcos Mayer



Una página manuscrita de los primeros escritos del joven Karl Marx.







Parte de la campaña publicitaria de la revista norteamericana *U.S. News*, este afiche de 1990 anticipó de algún modo el debate que hoy se desarrolla seriamente.

MARXISMO

saber total sobre el hombre. La tensión que existió después entre aquellos que se consideraron sus discípulos –tensión entre el voluntarismo revolucionario y la idea de leyes de la historia– ya existe en su interior, como un problema nunca resuelto y es una de las claves de su genio.

–¿Puede imaginarse un retorno a Marx? ¿De qué naturaleza sería? ¿Puede Marx seguir funcionando como analista del presente cuando ya no existe el proletariado o que la lucha de clase rural ha desaparecido?

–Bajo la forma en que Marx ha estado omnipresente durante el siglo XX,es decir como un teórico-profeta de la revolución proletaria, ese retorno me parece improbable, pues las sociedades modernas han tenido una evolución muy diferente de aquella que él había imaginado. Las solidaridades de clase se han aflojado en beneficio de un individualismo unitario y de la relación individuo-estado. Los derechos del hombre se han convertido casi en una religión universal, mientras que Marx los había visto como un ocultamiento de la sociedad burguesa y de las relaciones de explotación. Y la idea de una misión particular de la clase obrera en la sociedad moderna me parece que ha desaparecido de nuestro horizonte. Incluso el rol jugado por los obreros contra los regímenes comunistas, por ejemplo en Polonia, no sirve para revivirla, pues el objetivo buscado es disfrutar de las libertades "burguesas", comenzando por la propiedad. En realidad, Marx ha hipostasiado un estado social, la sociedad capitalista del siglo XIX, y ha deseado descifrar su futuro a partir de los conflictos de la época sin ver otros elementos, más fundamentales, como la emancipación de los individuos y el nacimiento del estado.

–Si la revolución proletaria ha muerto, la idea de revolución, ¿va a sobrevivirla?

–No bajo la forma inaugurada por la Revolución Francesa, que los bolcheviques trataron a la vez de imitar y superar. Me parece que en ese sentido los sucesos de 1989 en el este europeo han cerrado un ciclo histórico que habría durado doscientos años. Nadie puede seguir creyendo que la construcción del "hombre nuevo" pasa por la toma del estado en nombre de una clase y un partido. El precio pagado en el siglo XX por esa utopía ha sido demasiado pesado, pues ata todavía las imaginaciones. Por el contrario, la esperanza de vivir en una sociedad liberada de las maldiciones del capitalismo no puede desaparecer y la democracia, pues es inseparable de la sociedad capitalista y de la democracia liberal. Va a hacer vivir la idea revolucionaria, pero bajo formas inéditas que no podemos percibir bien todavía. Se podría. Se podría tal vez comenzar a hacerse una idea estudiando los movimientos estudiantiles de los años 60. ¿Encontrará la obra de Marx una pertinencia política en este nuevo marco? Bienvenido quien pueda decirlo.



Karl Marx en una escena familiar: con su hija Jenny.

UN GUION DE ROSSELLINI SOBRE LA VIDA DE MARX

CUANDO KARL CONOCIO A FRIEDRICH

En la introducción al guión (inconcluso) que escribiera en 1977 con Silvia D'Amico Bendicó, Roberto Rossellini precisaba su deseo de hacer un film que contara la vida de Marx entre 1835 y 1848, que contara "cómo se convirtió en Karl Marx". Un fragmento de Lavorare per l'umanitá (Trabajar por la humanidad) se reproduce aquí.

ROBERTO ROSSELLINI

Escena 36. Pequeño salón en la biblioteca de Von Armin. Interior. Día.

Marx y Engels se encuentran por primera vez, en una fiesta mundana en el salón de Bettina von Armin. Hess acaba de presentar a Bettina a uno de sus jóvenes colaboradores, el doctor Marx, "mi nuevo ídolo... Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing y Hegel reunidos en una sola persona...". El pequeño salón está atestado. Están presentes Bettina von Armin y una docena de personas, entre las cuales se identificará por la continuidad del relato a la redacción del *Rheinische Zeitung*, es decir Rutemberg, Herwerg, Oppenheim, Jung, etcétera.

Karl, ardiente y de pie en el centro del salón está pronto a hablar.

Karl: *Las leyes no son medidas de represión contra la libertad, de la misma manera que la ley de gravedad universal no es una medida de represión contra el movimiento, en la medida en que, como en la gravedad, permite los movimientos, pero como ley de la caída de los cuerpos me destruye si yo la enfrento pretendiendo bailar en el aire. Las leyes son sobre todo las normas positivas, claras y universales en las cuales la libertad ha conseguido una exigencia impersonal, teórica, independiente del arbitrio de un individuo. Un código de leyes es la Biblia de la libertad de un pueblo. La ley de prensa es entonces el reconocimiento legal de la libertad de prensa...*



El cineasta italiano que quiso filmar los primeros años de Marx.

Un estallido de risas fuera de campo interrumpe el caluroso discurso del doctor Marx. Es la joven dama que cantaba acompañada por el joven Engels, apoyado contra el marco de la puerta; se ríe sin poder evitarlo.

La dama joven (sin parar de reírse): *Oh, discúlpeme, por favor, discúlpeme. Pero es tan absurdo... ¡Es increíble!*

Y sin lograr refrenarse, la joven estalla nuevamente en carcajadas. Friedrich viene en su ayuda. Y de manera más seria:

Friedrich: *Es culpa mía. Estaba contándole a la joven baronesa la última hazaña del maravilloso censor de Su Majestad. Herr Laurenz Doleschall se ha pasado hoy. No es oficial, pero lo sé de fuente segura. Ha suprimido en el* Kölnische Zeitung *el anuncio de la traducción de la* Divina Comedia *de Dante con la excusa de que "no deben hacerse comedias con las cuestiones divinas".*

Todo el mundo ríe.

Friedrich: *Y lo más cómico es que el autor de la traducción es el príncipe Jean de Saxe.*

Comentarios y risas se mezclan en el pequeño salón. Y el doctor Marx parece quedar olvidado por un rato.

No sabiendo quién es, Friedrich sigue charlando.

Friedrich: *Y pasado mañana una nueva perla de las joyas de Su Majestad adornará la capital: Friedrich Wilhelm Schelling, el teórico de la filosofía de la revelación, el opositor por excelencia a toda clase de hegelianismo. El insigne luchador del Estado policial al que justifica por medio de la metafísica de la "revelación".*

Engels se pone serio de repente.

Friedrich: *Señores, pasado mañana los invito a no perderse la lección inaugural del profesor Schelling quien, nombrado por el rey, viene a enseñarnos a obedecer como sirvientes.*

Karl lo llama desde la otra punta del cuarto.

Karl: *¿Qué piensa usted hacer pasado mañana?*

Friedrich (sonriendo): *Oh, con un poco de buena voluntad, creo que podríamos impedirle que hable.*

Karl atraviesa la sala en dirección a la puerta, lentamente, sonriendo él también y responde al muy joven oficiante:

Karl: *Y se equivocaría. Créame: hay que dejarlos hablar y después explicar, tanto a ellos como a la asistencia, que están equivocados. Pero para demostrar que están equivocados sólo se puede hacer una cosa: dejarlos hablar.*

Sin esperar la respuesta, Karl sale del pequeño cuarto. Friedrich lo sigue un instante con la mirada y luego le pregunta a Hess:

Friedrich: *¿Quién es este "Moro"?*

Hess lo toma del brazo:

Hess: *¿Acaso no lo conoces? Es el más grande, tal vez el único verdadero filósofo vivo... Es el doctor Marx. Por ahora colabora en la* Rheinische, *pero no me sorprendería si terminara dirigiéndola...*

Entre serio e irónico, el muy joven Friedrich golpea los talones y elevando la copa de champagne hace un brindis en dirección a la puerta por la cual Karl acaba de salir.

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Paula*, por Isabel Allende (Sudamericana/Plaza & Janés, 17 pesos). Durante la agonía de su hija Paula, la autora de *La casa de los espíritus* le relató la historia de sus antepasados, los recuerdos de su infancia y algunos avatares de Chile, y son esos relatos los que reúne en este volumen.	1	5
2	*Huésped de un verano*, por Magdalena Ruiz Guiñazú (Planeta, 14 pesos). Con una extensa carrera como periodista, la última ganadora del Martín Fierro de Oro debuta en la narrativa con esta saga de una familia de los años 40 ,que es al mismo tiempo un recorrido por personajes y hechos de la Argentina .	2	4
3	*De cómo los turcos descubrieron América*, por Jorge Amado (Emecé, 12 pesos). El autor de *Doña Flor y sus dos maridos* vuelve al mítico clima del Nordeste brasileño para contar la historia de dos amigos turcos que a comienzos de siglo emprenden una nueva vida esperando hacer negocios y terminando por protagonizar enredos.	5	3
4	*Nada es eterno*, por Sidney Sheldon (Emecé, 17 pesos). El autor de *Más allá de la medianoche* vuelve al top ten con la historia de una joven médica acusada de matar a un paciente terminal para quedarse con su herencia, pero durante el proceso resucita un pasado lleno de ambiciones, asesinos y traidores.	3	19
5	*La pesquisa*, por Juan José Saer (Seix Barral, Colección Biblioteca Breve, 13 pesos). Figuras familiares en el mundo saeriano como Carlos Tomatis, Pichón Garay o Washington Noriega reaparecen en este policial deliberado, con asesino serial de viejecitas al que buscar, para encontrar más que una respuesta a los crímenes: una revisión moral de la locura.	6	7
6	*París en el siglo XX*, por Julio Verne. (Andrés Bello, 12 pesos). Recuperada tras el rechazo del editor Pierre Jules Henzel y ciento treinta años en una caja fuerte, esta novela imagina la historia de un poeta que en 1960 vive en constante inadecuación a un mundo dominado por el dinero y la tecnología.	–	2
7	*Del amor y otros demonios*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos). Basándose en un hecho verídico ocurrido en 1949 –la remoción de unas tumbas en un convento de Cartagena–, el autor de *Cien años de soledad*, cuenta la extraordinaria historia de Sierva María, hija del marqués de Casalduero, fallecida en 1790.	8	34
8	*La cámara*, por John Grisham (Planeta, 19 pesos). El autor de *El informe Pelícano* plantea el estallido de una bomba en la oficina de un defensor de derechos humanos. A veintidós años, un joven abogado decide trabajar por la libertad del acusado, sin que se sospechen siquiera las razones de tal postura.	–	8
9	*Bajo el signo de Géminis*, por Rosamunde Pilcher (Emecé, 15 pesos). La autora de *Días de tormenta* regresa con el drama de Flora, quien descubre a los veintidós años que su familia le ocultó la existencia de una hermana gemela. Conocerla cambiará su vida.	10	2
10	*La novena revelación*, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo halló o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	4	12

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Pizza con champán*, por Sylvina Walger (Espasa Calpe, 16 pesos). Colaboradora de **Página/12** y socióloga, Sylvina Walger ofrece una radiografía de los hábitos de las clases dirigentes y su corte en la Argentina de fin de siglo.	3	3
2	*Cortinas de humo*, por Jorge Lanata y Joe Goldman (Planeta, Colección Espejo de la Argentina, 16 pesos). Una investigación monumental sobre los atentados a la embajada de Israel y la sede de la AMIA. Más de ochocientos testigos y una compleja maraña de evidencias contradicen las versiones oficiales de un caso aún no resuelto por la Justicia.	2	4
3	*Los dueños de la Argentina II*, por Luis Majul (Sudamericana, 18 pesos). Con el subtítulo de *Los verdaderos secretos del poder*, este segundo volumen completa el perfil de los poderosos: esta vez Pérez Companc, Roggio, Soldati y Pescarmona.	1	9
4	*El ángel*, por Víctor Sueiro (Planeta, 15 pesos). El autor de *Poderes* sigue escrutando los cielos de lo sobrenatural: encontró al ángel y, lejos de ponerse a discutir su sexo, analizó con las escrituras, estudios teológicos y hasta la consulta a un angelólogo al ente alado.	4	9
5	*Los ángeles de Charlie*, por Fabián Doman y Martín Olivera (Planeta, 14 pesos). Los periodistas autores de este trabajo deslizan en él los secretos y las historias públicas de María Julia Alsogaray, Adelina Dalesio de Viola, Matilde Menéndez y Claudia Bello.	5	3
6	*Historia integral de la Argentina I*, por Félix Luna (Planeta, 25 pesos). El autor de *Soy Roca* se ha propuesto una obra colectiva que en nueve tomos explique los acontecimientos que hicieron de este país lo que es. Este es el primero de esos nueve volúmenes, subtitulado *El mundo del descubrimiento*.	6	2
7	*Cruzando el umbral de la esperanza*, por Juan Pablo II (Plaza & Janés, 19.80 pesos). El origen de este libro es un cuestionario que el periodista Vittorio Messori le envió al Papa para una entrevista televisiva. A partir de esas preguntas, Juan Pablo II aprovechó el tiempo de una convalescencia para escribir las respuestas aquí publicadas.	8	11
8	*El libro de oro de los chistes de gallegos*, por Pepe Muleiro (Planeta, 10 pesos). Primero fueron *Los más inteligentes chistes de gallegos*. Luego, el *II*. Luego los de argentinos, cordobeses, judíos, italianos, santiagueños y tucumanos. Este nuevo volumen promete las mejores bromas dedicadas a los oriundos de Galicia y alrededores.	–	1
9	*Escenas de la vida posmoderna*, por Beatriz Sarlo (Ariel, 13 pesos). La función de shoppings y videogames, los estilos chatos de la televisión nacional, los no lugares de un país que se vuelve posmoderno sin haber conocido los esplendores de la modernidad, son desmontados en un libro que recupera la tradición del ensayo no hermético.	7	23
10	*El hombre light*, por Enrique Rojas (Planeta, 14 pesos). ¿Vive usted para satisfacer todos, hasta sus menores deseos? ¿Es usted materialista, pero no de los dialécticos? Es entonces un ser hedonista y mezquino que sólo quiere obtener todo el dinero posible para después consumir. Pero no todo está perdido: Rojas critica pero también propone.	–	6

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Horno Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzs en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Varios autores: **Clinton** (Desde la gente). Tres destacados y polémicos inttelectuales como Noam Chomsky, James Petras y Morris Morley analizan en sus ensayos las políticas del actual gobierno de los Estados Unidos que, es sabido, tienen ingerencia más allá de sus fronteras.

Varios autores: **Caricias de horror 2** (Emecé). De Bradbury a Machen, de Ballard a Conan Doyle, de Campbel a Peake, veintidós relatos exploran las zonas de contacto (narrativo) entre el terror y el sexo .

Carnets///

FICCION

Pueblo blanco

CABALLEROS DE FORTUNA, por Luis Landero. Tusquets, 1994. 328 páginas.

Pocos escritores argentinos consiguen publicar en España, cosa que las malas lenguas suelen atribuir a cierto prejuicio contra los "sudacas". Puede que el prejuicio ayude, pero es un hecho que los escritores españoles tampoco consiguen aquí –por lo común– mucho más que su cuarto de hora en el ICI, una entrevista en algún diario y vender los escasísimos ejemplares que importan a desgano las editoriales. El típico intelectual argentino, aunque ni muerto se dejaría ver con un ejemplar de los chistes de Pepe Muleiro, debe tener una idea de la Madre Patria muy próxima al estereotipo burdo. De otro modo no se explica que la literatura española actual, que atraviesa por un excelente período tanto en calidad como en ventas, reciba en este país una atención pobre, sumaria y parecida a la condescendencia. (O no se explicaría sin recordar el conjunto de los prejuicios argentinos, que también padecen literaturas como la chilena o la mexicana, para mencionar sólo otras dos de la lengua que están pasando por un buen momento.)

El de Luis Landero (Badajoz, 1948) es uno de los nombres más respetados de la nueva narrativa española, categoría elástica e inútil que abarca a Ray Loriga y Antonio Muñoz Molina, Belén Gopegui y Arturo Pérez-Reverte. Landero publicó su primera novela, *Juegos de la edad tardía*, recién en 1989, tras haber ejercido numerosos oficios y luego enseñado literatura durante años. A poco tiempo de aparecer, la novela se alzó con el Premio Nacional y el Premio de la Crítica, y ahora está traducida a nueve idiomas. *Caballeros de fortuna*, su segunda y esperada obra –esperada por Tusquets para ver si repetía el éxito, por críticos y colegas escritores para ver si resultaba inferior a la primera– no sólo agotó varias ediciones en el transcurso de 1994, sino que confirma el talento y la importancia de Landero.

Las personas que no sufran de prejuicios argentinos seguramente reconocerán en *Caballeros de fortuna* un bienvenido eco de la generación del '98. Azorín, Baroja y Unamuno, pero pasados por la lente de Jaime Gil de Biedma y Francisco Brines, resuenan en la novela con todas sus castizas modulaciones: palabras como *amojamado, bezaar, cabás, gramola, guirigay, legón, perendengue* remiten a una España no influida –y ciertamente no "influenciada"– por las tendencias lingüísticas de la aldea global. La trama de *Caballeros de fortuna* parece pertenecer a una época sin videos ni CD-ROM, sin computadoras portátiles ni agendas electrónicas, y los largos períodos de Landero, repletos de subordinadas, apuestan a producir idéntico espejismo. El problema es que en el libro hay democracia y tarjetas de crédito; que los eventos narrados tienen lugar en un pueblito perdido, sí, pero en su mayor parte corresponden a fines de los años 70.

Ocurre que esta segunda novela de Landero es una suerte de homenaje al folletín, cuya atmósfera necesita del anacronismo estilístico. El narrador es un "nosotros" constituido por los viejos de Gévora, que se pasan las horas en un banco de plaza, observando las idas y venidas de sus vecinos. En lo esencial, lo que se narra son las consecuencias del retorno al pueblo de Belmiro Ventura, catedrático de historia jubilado y descendiente de Don Quintín de Vargas y Ventura, un "héroe de la Conquista de Chile". Desde sus sesenta años, Belmiro Ventura se enamora de Amalia Guzmán, maestra treintañera que mantiene una extraña relación con uno de sus alumnos, el monaguillo Luciano Obispo. En el pueblo viven también los Tejedores, primos de Belmiro cuyo hijo Esteban, un deficiente mental, planea vengarse de su tío por los cuatro siglos de pobreza que la rama rica de la familia les ha infligido a la suya. La "fortuna" del títuloalude a la supuesta riqueza del profesor de historia, pero también –y sobre todo– a la variable diosa del Medioevo y la antigüedad tardía, que trata a los protagonistas con saña verdaderamente folletinesca. Una galería de personajes secundarios, absurdos y queribles, ocupa por momentos el primer plano y aligera la trama, que va alternando lo cómico y lo triste y no descuida nunca al lector.

El defecto de *Caballeros de fortuna* reside en que Gévora sea un pueblo tan "arquetípico" y la acción transcurra en las postrimerías del franquismo, un escenario ya gastado hasta por las canciones de Serrat. Para un novelista español, elegir ese ambiente es como que un inglés llene su obra de ma-

FICCION

Sangre ajena

LA SEÑORITA CRISTINA, por Mircea Eliade. Lumen, 1994, 182 páginas.

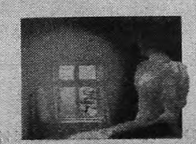
Rumania es la patria de los vampiros. La rica iconografía vampírica local contribuyó invalorablemente a que la demonización del gobierno comunista fuera llevada hasta sus últimas consecuencias por el periodismo occidental. Ceausescu era el nuevo conde Drácula, la reencarnación de Vlad, el eficaz empalador del siglo XV.

Antes del comunismo, Rumania, una nación famosa por su pertinacia antisemita, conoció diversos grados de simpatía por el nazismo. El profesor de historia de las religiones Mircea Eliade (1907-1986) nunca se libró de la sospecha de haber pertenecido a alguno de ellos. Su carrera fue brillante, y paradigmática del intelectual europeo (pero emigrado en la posguerra) que encuentra su tierra de promisión en los Estados Unidos. Allí, desde la universidad de Chicago (donde también tiene éxito, por ejemplo, la teología protestante de Martin Ricoeur), predicó sobre el mito del eterno retorno, lo sagrado y lo profano, las hierofanías en la vida cotidiana, las virtudes salvíficas del yoga. Releídos hoy, muchos de sus textos parecen la erudita versión académica de aquello que degradadamente sería la tecnocultura New Age.

Además de una obra universitaria y de otra, nada desdeñable en cuanto a su volumen, como autor de memorias y diarios, Eliade fue un prolífico narrador. Como George Steiner, Galbraith y tantos otros, Eliade supo encontrar en las novelas una carrera paralela. Por una paradoja no infrecuente en la historia de la literatura, la ideología nada determina en forma lineal y sus narraciones son de una felicidad de la que carecen las piedades antinazis de un Steiner. En *La señorita Cristina* su conocimiento teórico de la historia religiosa y de los mitos del trasmundo se une a una familiaridad muy práctica con la escena ruma-na.

El fondo social es previsible, pero esto no deja de añadirle un patetismo de reconocimiento: la vampiresa no es otra que una joven y bella hija de la oligarquía terrateniente asesinada en una protesta de las turbas campesinas. Como los muertos del infierno homérico, se alimenta de sangre. No obstante, el centro de la historia es su deseo sexual, que es, ya clásicamente, su deseo del deseo del otro: para ello corrompe a una sobrina de diez años. Es en el progreso insensible de esta corrupción donde se revela la extrema sabiduría literaria de Eliade: a la vez garantiza el progreso de los lectores, que no abandonarán su libro, y demuestra que leyó a James y a Le Fanu con la misma atención que prestó a los textos hindúes. Pero es en la representación del asordinado lesbianismo como *corrupción* donde demuestra otros, más insalvables límites.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO







ordomos o un latinoamericano inven- Macondos. Hace poco Muñoz Mo- na sucumbió a la misma tentación, y ágina, el pueblito en que situó *El ji- tepolaco*, fue en verdad intolerable. *aballeros de fortuna*, contra todo cál- lo, logra sobreponerse incluso a Gé- ora, lo cual demuestra que los lecto- s argentinos deberían familiarizarse n uno –al menos uno, si no es mu- o pedir en el país de Pepe Muleiro– los nuevos narradores españoles. Se ma Luis Landero.

EDUARDO GLEESON

POESIA

A través del arco iris

LA BANDA OSCURA DE ALEJANDRO, por Arturo Carrera. Bajo la Luna Nueva, 1994, 184 páginas.

Está el arco iris primario, con sus colores inexorables, que van del violeta al rojo exterior. Por encima de ese arco está el arco iris secundario, donde los mismos colores aparecen en orden inverso. Pero entre ambos arcos hay una zona algo más oscura que no es, sin embargo, el cielo. A esa región sombría se la denominó "banda oscura de Alejandro", en honor del filósofo griego Alejandro de Afrodisias, que la describió por primera vez. Esto informa uno de las epígrafes que precede la sección homónima del último libro de poemas de Arturo Carrera: *La banda oscura de Alejandro*.

De algún modo la poesía de Carrera funciona en esa ambigua continuidad entre dos espacios matizados e invertidos, que pretenden encontrarse en el poema. El espacio de lo real: lo real fugitivo, en sus juegos infinitos de movimiento y detalle, de presencias brillosas arrasadas por el tiempo que fluye y lo modifica todo en el ápice de lo dado. El espacio del lenguaje: el reino de lo dicho, el vasto espejo opaco de la subjetividad que traza allí sus rápidas centellas, la cóncava morada de los ecos del sentido. Entre ambos, esa región oscura, que va de uno a otro espacio, sin definirse sino como pura posibilidad de representación en su circuito de negrura alerta. Zona de la contigüidad, al reunir las dualidades y dar imagen a las apariencias y a los sueños, la poesía promueve la fusión entre lo entrevisto vivido y lo nombrado. Lo entrevisto apenas en los rastros de la luz: la *belleza*, el esplendor de la forma. En ello reside también su dolor y su condena: porque esa visión no puede dejar de ser oscura, discernible apenas como sombra, como virtualidad entre colores. La oscuridad que la poesía de Carrera reclama para sí es constitutiva de esta inadecuación entre realidad y lenguaje.

La unidad mínima del poema de Carrera no es el conjunto de estímulos de una experiencia perceptiva completa. No es, por ejemplo, el objeto percibido en su desnudez y materialidad, no es siquiera la reminiscencia del paisaje o una circunstancia en su limpia evocación. La unidad mínima corresponde a los datos de una conciencia prismática, que descompone lo real en elementos mínimos de conocimiento sensible. Esos estados de conciencia primarios son las sensaciones. Los poemas de *La banda oscura de Alejandro* apuntan su fugacidad, su efecto de superficie, su carácter elemental. Así, la poesía de Carrera refiere los más débiles llamamientos de un suceso menor en la atención con su precario y ambiguo instrumento: el lenguaje. No sólo su huella sensorial, sino sobre todo su huella fantástica, el estímulo que libra a la imaginación creadora. De allí el complejo modo de construcción de sus poemas: textos con series mínimas de versos –uno, dos, tres, raramente más de ocho– que se dispersan en la página con diminuta tipografía como breves nebulosas cósmicas, como constelaciones mínimas de significado: una anécdota, una frase, accionesnimias, preguntas, asertos teóricos, atributos, interjecciones, una pronta descripción suspendida. Pero ese conjunto, al contrario de lo esperado, no genera en la lectura la marea del recuerdo de una experiencia real sino su espuma o su fausta desaparición en el ala batida del rumor lingüístico.

El arte de la composición de estos poemas, ordenados en siete secciones como siete colores, es de una sutileza y eficacia sorprendentes. Como veloces iluminaciones, son el relato intermitente del pasaje de lo real hacia su forma trascendida en la belleza. Siempre a punto de fracasar, entre el deseo y el sentido, el poema de Arturo Carrera evoca oscuramente el más allá de la apariencia desde su espléndida superficie. Y nunca cesa de desearlo, porque apenas le quedan ilusorios espejismos, siete colores que se disipan en la lluvia, la postergación de la belleza aludida en el oro de un sentido ideal. Como el contenido de esa vasija cargada de monedas que la leyenda imagina al pie del arco iris.

JORGE MONTELEONE



ENSAYO

Las falsas preguntas

EL DILEMA ARGENTINO: CIVILIZACION O BARBARIE, por Maristella Svampa, El Cielo por Asalto, 1994, 316 páginas.

Este libro de Maristella Svampa es una narración de historia argentina, un gran relato de historia nacional, si se parte de la base de que la historia no es meramente el registro y el relato de los hechos que acontecieron, sino, además, las formas de darles significación (el simple hecho de narrar es , según ha observado Hayden White, una forma de dar significación). La isión entre civilización y barbarie sido, desde 1845 y con notable pe- nidad, una máquina de significa- nevidentemente privilegiada en los entos –casi siempre insatisfacto- s– que han hecho diversos argenti- s por entender, en diversos momen- , lo que pasaba en este país.

El dilema argentino: civilización o barie plantea un doble recorrido: toria social y política, por una par- siguiendo prolijamente la secuen- de los sucesos que organizan la his- a argentina, y por la otra, también toria de las ideas y de los lugares de nciación de los intelectuales: des- dónde y con qué aparato concep- l se procuró dar cuenta en cada co- ntura de los acontecimientos que en orden social y político se sucedían. La serie diacrónica que abarca este udio, y que queda ya definida, con os de David Viñas, en el subtítulo libro: "De Sarmiento al revisionis- peronista", se va deteniendo en los mentos previsibles: los anteceden- de la imagen que tomará Sarmien- el uso sarmientino de la misma en tra de Rosas; la concreción, hacia ochenta, del proyecto inmigratorio mulado por Sarmiento y Alberdi; desencantos experimentados con inmigrantes reales y los proyectos ra su incorporación a la identidad cional; el surgimiento del radicalis- y el ascenso de Yrigoyen al poder; errocamiento y la década infame; secuencia final: Perón, peronismo ntiperonismo. El recorrido históri- es el canónico; *El dilema argenti-* vuelve a transitarlo pero en un cui- doso contrapunto en el que se veri- de qué manera la división entre baros y civilizados permanecía o reaparecía, pero de un modo diferente cada vez. En el propio *Facundo*, por lo pronto,el planteo no tiene la rigidez al que lo reduciría "una lectura unidimensional" de la que Svampa se propone apartarse. Ya hacia el ochenta, la fórmula sirve al doble movimiento de integración y de exclusión que son propios del momento de constitución del Estado liberal. El positivismo primero, y el nacionalismo del Centenario después, marcan este momento: con la inmigración aparece una nueva imagen de la barbarie, y la idea de civilización correlativamente se redefine: se va pasando de su vinculación indisoluble con la idea de progreso, a su conexión con una nueva forma de pensar la tradición que servirá a los propósitos de conformar una identidad nacional.

La caída del yrigoyenismo señala otro punto significativo de reformulación: mientras ensayistas del "Ser Nacional" como Martínez Estrada o Mallea cuestionan que haya habido una representación legítima de la civilización en cuanto a su agente histórico, los revisionistas operan una inversión de los polos valorativos de la dicotomía (y con esa inversión la prolongan). Con el peronismo la clave de lectura vuelve a ser civilización o barbarie, pero no solamente de parte de los opositores que engloban todo el fenómeno bajo el signo de la barbarie, sino también desde el propio Perón, quien en sus discursos concibe igualmente en términos de la clásica dicotomía, el proceso de transformación de la masa inorgánica en una masa organizada.

El dilema argentino: civilización o barbarie es una reelaboración de la tesis de doctorado en sociología que Maristella Svampa presentó en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. El mérito de una exposición sólida y con una profusa apoyatura bibliográfica proviene evidentemente de esa condición original; pero este ensayo representa también la posibilidad de una mirada amplia –y por lo amplia, necesariamente general– y sumamente clara, tanto de las circunstancias claves de la historia social y política argentina, como de ciertas nociones teóricas fundamentales para comprenderlas (las de nacionalismo y populismo, por ejemplo), y de la manera en que la historia se sucede también en el orden de las ideas.

MARTIN KOHAN

FICCION

Masculino/femenino

LA PASION DE LA NUEVA EVA, por Angela Carter. Minotauro, 1994, 258 páginas.

Hay libros de ciencia ficción que, preocupados por responder a la supuesta exigencia del género de demostrar una increíble capacidad imaginativa, terminan convirtiendo sus páginas en un compendio de extensas explicaciones y explicitaciones para que todo encaje en el armazón que busca anticipar futuros modos de conductas. Son aquellas ficciones de ideas que, sin lograr una economía expresiva, llevan a la escritura por interminables laberintos de imágenes y predicciones, en su afán de cautivar al lector se aseguran la identificación de elementos de su presente trabajando la mayor cantidad de conflictos y teorías que el tema les permita.

La novela de Angela Carter, *La Pasión de la Nueva Eva*, cae en estos excesos de escritura cuando se propone la titánica tarea de ficcionalizar una respuesta posible a la pregunta sobre la naturaleza de lo femenino y de lo masculino. El desciframiento del enigma será misión del protagonista, el joven inglés Evelyn, quien arrastrado por el ineluctable llamado del destino que lo ha elegido aun antes de nacer, aprenderá en carne propia que los contrarios coexisten. Y, para este héroe en búsqueda del origen de la diferencia, Carter elige la forma de un viaje circular en el que el narrador será transformado, cuchillo de por medio, en Eva, "el Tiresias de la California del Sur".

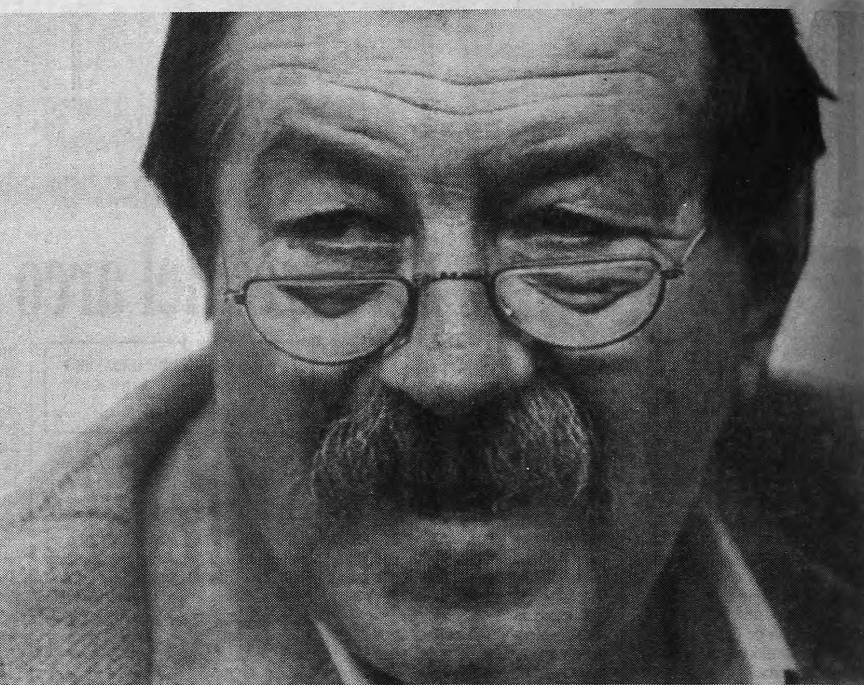
Para extrapolar la guerra de los sexos, Carter arma un escenario bélico en una Nueva York dominada por las ratas, la indiferencia y la muerte callejera. Los marginados de siempre se hacen fuertes en este mundo hipotético: los negros resisten tras un muro construido alrededor del Harlem y las mujeres, tiradoras avezadas, disparan desde ventanas ocultas a los hombres que se detienen demasiado tiempo frente a las carteleras de films pornográficos, ponen bombas en las bodas o envían a la novia una afilada navaja. De esa ciudad Evelyn escapa al desierto, donde cae prisionero de una tribu en la que funciona el matriarcado. Su reina, Madre, "la Gran Parricida", "la Gran Castradora", llevará a cabo con él la venganza mítica al transformarlo en la nueva Eva.

De aquí en más la novela narra el duro aprendizaje de la condición femenina por el que pasará ya no Evelyn sino Eva, quien al verse convertida en el objeto de todos los deseos que anteriormente alentara su imaginación masculina, aprenderá que "lo masculino y lo femenino son correlativos que se contienen y se complementan". De regreso a la historicidad de la guerra y del caos, la nueva Eva descubrirá también que el destino de todo viaje es el punto de partida: alcanzar la certeza de la pérdida del paraíso al ser el ser humano expulsado del útero materno, ingenuamente simbolizado con la entrada y salida de una caverna desierta en la costa del Pacífico. A lo largo de las doscientas cincuenta y ocho páginas de *La Pasión de la Nueva Eva* existe una sola mirada y una sola voz que intenta dar cuenta de lo aprendido en su descenso por los espirales decrecientes del ser. Pero ante tanto esfuerzo explicativo que borra del texto todo elemento sutil e imperceptible, anquilosando de este modo la escritura, la novela de Angela Carter no llega a capturar el tiempo de lectura, al no lograr mantener vivo el deseo de seguir las peripecias del narrador.

GABRIELA LEONARD

NUEVOS PRESAGIOS

Su último libro, "Malos presagios", se ocupaba tras una conmovedora historia de amor de los problemas de la reunificación alemana con un pesimismo que le ganó enemigos entre políticos e intelectuales. Hoy, cuando trabaja en una nueva novela que tendrá por trasfondo la difícil actualidad, el autor de "El tambor de hojalata" ofrece nuevos y pesimistas presagios sobre una Europa que se amuralla ante cuestiones como la inmigración que, según Grass, "es el futuro que llama a la puerta".



J. NAVARRO ARISA

Con la publicación de *Malos presagios*, su última novela, el escritor alemán Günter Grass expuso, tras el argumento de una conmovedora historia de amor, los difíciles problemas políticos de la reunificación, problemas que van más allá de Alemania: "Europa sólo podrá sobrevivir si permanece abierta. Las mejores horas de Europa son aquéllas en las que se aceptó a sí misma como un crisol de culturas", expresó al publicarse el libro. Hoy trabaja en una nueva novela que expondrá del mismo modo, tras la trama, su posición sobre la clase política del continente (que, sostiene, "vive tan alejada de la realidad que ni siquiera le molestan las críticas de los intelectuales") y el drama de los emigrantes y refugiados que plantean los conflictos propios de sociedades multirraciales en un territorio que parece amurallarse en lugar de aceptar los cambios. "Cuando critiqué duramente el proceso de la unificación alemana –señaló el autor de *El tambor de hojalata* y *El rodaballo*– me acusaron de presagiar cosas terribles. Ahora tienen que reconocer que mis peores presagios han sido superados, con creces. No puedo alegrarme de haber tenido razón, pero así fue". Mientras trabaja en su nueva obra ofrece, en esta entrevista, nuevos presagios, no mucho más alentadores que los anteriores, pero sí tanto o más polémicos.

–Hace unos años se trasladó a vivir una temporada a la India. ¿Qué lo decidió?

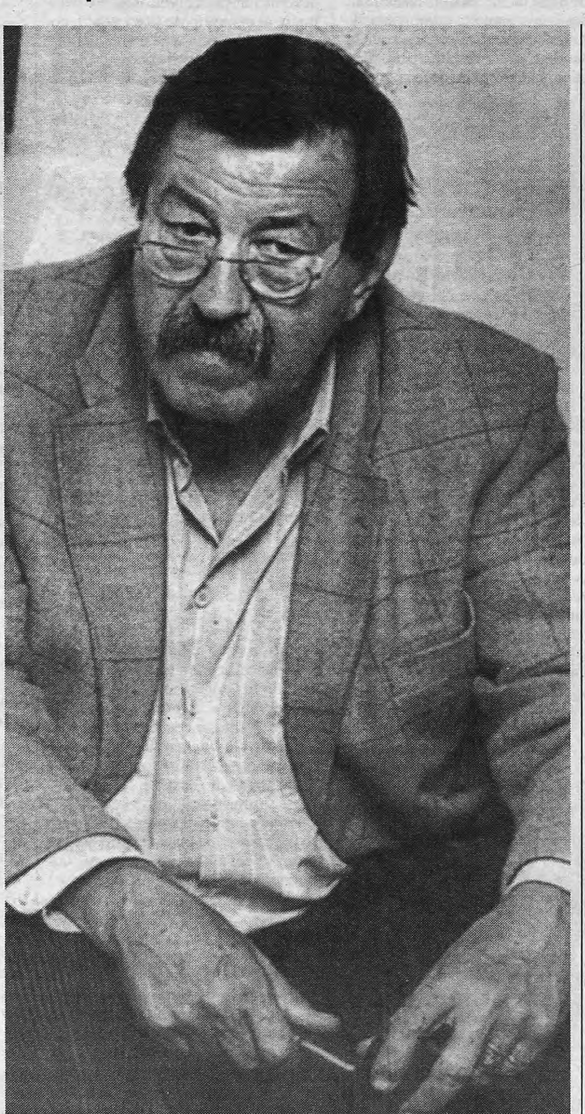
–Había estado varias veces en Asia, pero en viajes cortos. Calcuta me impresionó por la intensidad de su gente, porque en la mayor miseria se ve surgir siempre la alegría de vivir, una alegría que venía dada por el mero hecho de sobrevivir un día más. Me trasladé ahí, porque quería escribir sobre ello, ya que la sociedad de Calcuta o de Bengala es una especie de prefiguración de lo que sucederá en todo el mundo: la entropía, la irrupción del Tercer o Cuarto Mundo en el Primero. Esto es algo que ya sucede en Europa, y en países como España o Alemania se puede sentir a través de la inmigración creciente. India, contra lo que parece, no es nuestro pasado sino el futuro que ya llama a nuestras puertas. Y, sin embargo, en Europa se consolida una mentalidad de fortaleza. La Fortaleza Europa, aislada en su bienestar. Es un error gravísimo, porque ninguna civilización, ninguna cultura sobrevive con mentalidad de fortaleza.

–¿Qué problemas le planteó escribir sobre esa realidad?

–Al principio, no podía escribir. No me salían las palabras. Por eso me puse a dibujar, a representar lo que veía. Era mucho mejor que tomar fotografías, porque la gente te aceptaba más y porque comprendías mejor. Luego, las palabras comenzaron a llegar. Había muchas cosas que me impresionaban. Por ejemplo, comprendí la derrota de Gandhi, que no fue vencido por los problemas ni por la miseria, sino por las clases alta y media, que no estaban en absoluto interesadas en que la sociedad india se abriera a los desposeídos.

–Sus opiniones han tenido a menudo dimensión política, pero últimamente insiste en que es escritor y pintor. ¿Por qué?

–A diferencia de un político, un escritor carece de poder. También, a diferencia de los políticos, es consciente de la evolución de las cosas y de la lentitud de los procesos de cambio. Por otro lado, la capacidad de los políticos actuales para escuchar a los escritores es nula. Quizá en tiempos de Willy Brandt, de Bruno Kreisky o de Olof Palme, un escritor podía hacerse oír entre los políticos, pero ahora yo creo que los políticos no se escuchan ni a sí mismos. Por ejemplo, si yo, como escritor, deseo enterarme de la situación en Bosnia, lo lograré antes leyendo a Juan Goytisolo que escuchando a los políticos. Este es un ejemplo de cómo un autor es capaz de definir los problemas mejor que los políticos. Yo creo que éstos no suelen tener el coraje de salirse de sus esquemas, de su clase política. No hay relación entre el lenguaje del escritor y el del político.



–¿Cree que Alemania tiene pendiente explorar su pasado de país dividido?

–Desde luego, pero no creo que ésa sea una tarea pendiente sólo en Alemania. Europa es un continente sumamente podrido. Aún cargamos con los tiempos coloniales, con la herencia del fascismo. La experiencia de esos tiempos es parte del presente y sólo tenemos que mirar hacia Ruanda o Yugoslavia para comprobarlo. Hablamos de Alemania, pero es toda Europa la que debe desenterrar sus tabúes. Cada país. Debemos ver la viga en el propio ojo.

–Usted fue una de las voces más críticas en contra de la reunificación. ¿Cambió su punto de vista?

–Ya di mi opinión sobre la reunificación alemana, que creo sinceramente que ha fracasado. Cuando vi que comenzaba a repetirme como un papagayo, dejé de hablar del asunto y comencé a escribir una novela. Aún estoy ocupado en eso.

–¿Qué piensa del cambio de postura de muchos escritores alemanes tras la reunificación?

–Cuando cayó el telón de acero, en Europa no estábamos preparados para una cosa así. Al principio, algunos creyeron que había triunfado el capitalismo como sistema, pero esa ilusión ya se desvaneció. En Alemania, la confusión es aún mayor, porque el país ha vivido en su seno la mayor transformación como consecuencia del final de la Guerra Fría. Esto no disculpa nada, pero explica muchas cosas. Escritores como Hans Magnus Enzensberger o Martin Walser, que estaban mucho más a la izquierda que yo, han dado un giro a la derecha tan brusco que me duele el cuello de intentar seguirlos, y mejor no hablar de otros, como Wolf Biermann, que es un hombre que vive del aplauso. Un fenómeno típico de los escritores radicales es que, cuando se desmorona la utopía que los sustentaba, quedan completamente descolocados. Y me gusta Enzensberger, y me gusta Walser, pero me duele que gente que en los años 60 sólo concebían la literatura como un arma al servicio de la revolución aparezcan ahora como conservadores amargados.

–¿Con qué se siente más comprometido: con la realidad o con la literatura?

–Cuando me defino como alemán, me defino a través de la lengua alemana y de mi vocación literaria. La lengua está antes que la política. Pero el entorno en el que vivo y acerca del cual escribo se define socialmente, y es obvio que la política tiene su dimensión ahí. Yo no me defino sólo como artista, a la manera decimonónica, sino también como ciudadano. La literatura, para mí, es como un contrapunto de la política.

–¿Hace diferencias entre su prosa y sus poemas?

–Pienso que todo tiene un origen lírico. La lírica es la célula germinal de la literatura. De joven, mucho antes de tener un proyecto de novela, hice aproximaciones líricas que me mostraron el camino hacia la novela. Lo mismo cabe decir de mis influencias literarias.

–Lo que hacen Salman Rushdie o Taslima Nasrin, ¿es literatura o política?

–Las tres novelas que he leído de Salman Rushdie son, ciertamente, obras literarias magníficas. En *Los hijos de la noche* hacía un retrato de la India bajo Indira Gandhi, y el libro llegó a estar prohibido. *Vergüenza* trataba de las condiciones de vida en Pakistán, y también suscitó polémicas. *Los versos satánicos* es un libro que se ocupa de problemas religiosos, pero el escándalo ha sido impulsado por gentes que no lo han leído. Rushdie es un gran narrador y lo peor que le ha sucedido es que ni amigos ni enemigos hablan ya de él como de un narrador. Siento que se lo haya reducido a un hecho político. Su condena a muerte es doble, porque ya nunca más lo tomarán en serio como persona literaria. Aunque escriba un libro que no tenga nada que ver con la India, con Pakistán o con el Islam, será siempre el autor castigado con una *fatwa* por Jomeini.

RETRATOS DE UNA DAMA

Virginia Woolf
Dardos de Papel


Virginia Woolf por Man Ray, 1935.


La escritora en su juventud. Arriba, en el medio, las hermanas Stephen: Vanessa y Virginia (luego Woolf), en los extremos; entre ellas la hermanastra Stella Duckworth.


Woolf fotografiada por Gisele Freund.

Love from us both
Yours
Virginia

JOSE MARIA GUELBENZU

Con el fin del año los amantes de Virginia Woolf recibimos una agradable visita. Tres libros convocaron a la gran autora: una colección con sus *Relatos completos*, una compilación de cartas –increíblemente ilustrada– titulada con acierto *Dardos de papel* y una reedición de su clásico *Las olas*. Quizá sea una mera coincidencia, quizás un *moment of being* para lectores. En todo caso, y por razones que se verán, esta visita es un precioso regalo.

La genuina novedad es, sin duda, la traducción de sus relatos completos. Susan Dick, la recopiladora, los ha organizado cronológicamente y es un acierto, porque eso convierte el libro en lo que verdaderamente es: un cuaderno de trabajo. Los relatos son de todas clases, desde tradicionales hasta experimentales, pero su orden natural nos permite seguir la trayectoria creativa de la autora, sus intuiciones, vacilaciones, respiros, expectativas y hallazgos del modo en que se produjeron a lo largo de su vida de escritora.

UNA TRAYECTORIA SINGULAR. Lo atractivo del asunto es que la trayectoria literaria de Virginia Woolf es una de las más interesantes y singulares de la narrativa contemporánea, por lo que en realidad a lo que asistimos es a la creación de una forma de escribir tan personal y poderosa que su influencia pervive hasta nosotros, y aun nos sobrevivirá. Se trata de una ocasión excepcional para el lector que, por ejemplo, puede comenzar en un relato de corte tradicional titulado "El diario de Joan Martyn", una historia del tránsito de la imaginación juvenil a la vida cotidiana adulta y una muestra clara del amor a las palabras en que la autora fundó su notable sensibilidad expresiva. "La marca en la pared" es ya soliloquio, el de una mente en suspensión entre sus pensamientos, con una impecable vuelta final a la realidad. "Una novela no escrita" encuentra el modo de convertir su experiencia en "clima", en "atmósfera" narrativa, que queda trascendida por esa misma experiencia. Finalmente, "Mrs. Dalloway en Bond Street" alcanza el uso del monólogo interior con la peculiar y sutil relación entre mundo interior y mundo exterior que ella describió como nadie.

La primera edición de los "Relatos completos" de Virginia Woolf y una nueva de su clásica novela "Las olas" se publican no sólo en coincidencia con el vencimiento de los derechos de autor sino con la aparición de "Dardos de papel", un volumen de sus cartas exquisitamente ilustrado en el que se puede seguir paso a paso la vida de la gran escritora, alma del Grupo de Bloomsbury. El periodista y escritor español José María Guelbenzu comenta a través de estas obras "una de las trayectorias literarias más interesantes y singulares de la narrativa contemporánea".

Ese fue su primer hallazgo. Como señala María Lozano en el largo y excelente estudio que encabeza la edición de *Las olas* a partir de "Mrs. Dalloway" llegan sus novelas de madurez porque, "segura de su talento narrativo, se lanza definitivamente, sin abandonar las premisas (vanguardistas) esbozadas en sus primeras novelas, a atacar por su base, ontológica y lingüística, la semántica, la retórica, la perversa semiosis construida por las instituciones que vertebran el poder en la Inglaterra de entre guerras: la familia, el sistema educativo, el patriarcado, la propiedad privada, el arte o la literatura como sistema privilegiado". En *Las olas*, Virginia Woolf llega a construir seis voces en seis monólogos, seis voces que coexisten aunque apenas dialogan entre sí, permitiendo conseguir lo que se propone: la visión de un mundo mirado sin un sujeto estable; el grado de perfeccionamiento de la relación subjetividad-objetividad que así logra es de una alta pureza y alcanza a ser un milagro clásico de la literatura: hacernos ver (y recibir y pensar) el mundo de una manera distinta.

Pocas veces nos será dado con tanta claridad, con tan apasionante ritmo, ese descubrimiento de la escritura a medida que ésta se produce como en la colección de *Relatos completos*. Porque –además, insisto– se trata de un estilo de escritura único e irradiante. Los *Relatos completos* forman un completo libro de bocetos, lleno de apuntes extraordinarios ("Lunes o martes", "En el huerto"), con varias piezas de primera fila ("La cortina de la niñera Lugton", "La fascinación del estanque", "La señora en el espejo") pero, sobre todo, tanto para el lector habitual de la señora Woolf como para el lector nuevo u ocasional, son el mundo y la compañía de una escritura ya siempre reconocible, como un paisaje o una idea que uno lleva en el corazón.

CARTAS PARA NO QUEMAR. Pero todo esto no basta. El regalo se completa con un libro profusa y magníficamente ilustrado que recoge una antología de las cartas de Virginia Woolf. Ahora es su escritura traída hasta su voz y vida personales, de manera que a la sutileza del estilo se unen la intimidad y la menudencia de la observación personal. Son cartas seleccionadas siguiendo su vida en cuatro apartados: Hyde Park Gate (el domicilio juvenil), Bloomsbury (la legendaria área de la ciudad que da nombre a aquel brillante grupo artístico e intelectual), la Hogarth Press (la editorial de Virginia y Leonard Woolf) y, finalmente, Monk's House (la casa de campo, el último domicilio). Una estupenda colección de fotos, dibujos, cuadros, todos pertenecientes a la vida, amigos, afectos y lugares de la autora, enmarcan las cartas seleccionadas por Frances Spalding.

Las palabras finales de Bernard en *Las olas* bien pudieran ser de la propia Virginia y de su escritura: "La muerte es el enemigo. Es la muerte contra lo que cabalgo lanza en ristre y cabello al viento, como un joven, como Percival cuando galopaba por la India. Pico espuelas al caballo. ¡Contra ti me arrojaré, invencible y obstinado, ¡oh, muerte!".



Socióloga y periodista, Sylvina Walger introduce al lector de "Pizza con champán" en la fiesta menemista, un universo privado de siliconas, exhibicionismo, poder y corrupción.



LA FIESTA MENEMISTA EN "PIZZA CON CHAMPAN", DE SYLVINA WALGER

UN DERROCHE DE MALDAD INSOLENTE

GUILLERMO SACCOMANNO

En más de un aspecto, la revista *Caras* puede ser *vista* como una publicación de arquitectura. Si las edificaciones de Hitler estaban construidas para atraer y contener el mayor número posible de espectadores, en *Caras* los delirios de ascenso y el exhibicionismo de una clase de nuevos ricos embrutecidos por un manierismo pompeyano indica que ser consiste no sólo en tener sino en mostrar aquello que se tiene.

En este exhibicionismo hay también una manía enfermiza de afirmar la relación individual con el poder. En su ensayo "Hitler según Speer", contenido en *La conciencia de las palabras*, Elías Canetti escribe: "Por su propia ascensión siente Hitler una veneración supersticiosa". Y, a propósito de esta idea de "superación", Canetti señala que ofrece la mejor aproximación a los mecanismos de la mente de Hitler. "Cada una de sus empresas, pero también cada uno de sus deseos más hondos, le son dictados por un imperativo de 'superación'; podría llegarse al extremo de definirlo como 'un esclavo de la superación'. Pero tampoco es el único en serlo, ni mucho menos. Si tuviera algún sentido caracterizar la esencia de nuestra sociedad a través de un solo rasgo, sólo podríamos recaer en éste: el imperativo de superar. Este imperativo alcanzó en Hitler tales proporciones que resulta imposible no encontrarse con él a cada paso. Es lícito suponer que este imperativo pueda arrojar alguna luz sobre su vacío interior."

Por otro lado, sigue Canetti, Hitler se pasa horas y horas refiriendo su ascenso, que no está libre de tropiezos. "La historia de sus dificultades y reveses de fortuna les resulta algo tan familiar a sus oyentes que podrían seguir contándola aunque él enmudeciera. Y a veces enmudece de veras y se queda dormido." También, así como Hitler y los suyos se niegan a fotografiarse más tarde en las ciudades bombardeadas, los *very few* del menemismo rara vez son vistos en los espacios reales que contribuyen a la financiación de su poder, con la excepción del corte de cinta de inauguración de alguna obra tan benéfica como demagógica, asistiendo a los humillados cuando conviene transmitir una preocupación tan sensiblera como electoralista. La mirada, para el menemismo y su cholulaje, cumple una función trascendente. "La mirada", como anotó Roland Barthes en *Lo obvio y lo obtuso*, "es un espacio de significancia que provoca una sinestesia, una indivisión de los sentidos (fisiológicos), que ponen sus impresiones en común, de manera que (poéticamente) se le puede atribuir a uno lo que a otro pertenece".

La referencia a "Cambalache", de Enrique Santos Discépolo, es más que adecuada para el "perfil de las alegres, impunes y amorales costumbres de la Argentina de fin de siglo" que Sylvina Walger traza en su nuevo libro. Socióloga y periodista, la autora propone un recorrido vertiginoso y perverso por las nuevas prácticas de las clases dirigentes, los poderosos y compañía desde la llegada al gobierno del presidente Carlos Menem.

Para la primera generación del 80, la contradicción civilización/barbarie era un desgarramiento que debía superarse para ingresar al Primer Mundo. Con ironía, Sylvina Walger dedica *Pizza con champán:* "A la generación del 80 que soñó una Argentina ilustrada y laica". En el prólogo, Joaquín Morales Solá define este libro como un viaje. Si lo es, el balance final deviene en una excursión a los ranqueles posmodernos que confundieron los contenidos del escudo peronista con el logotipo de Versace. En efecto, se me puede tal vez acusar de gorila. Pero, ¿quién se acuerda hoy en día de qué significa ser gorila cuando en la visita zoológica que nos relata Walger miramos con placer morboso esta especie simiesca que en sus jaulas ornamentadas no deja de hacer morisquetas para un público que ansía pasar entre los barrotes?

Si a los estudiantes se les impone la lectura de *Facundo* como una explicación de dilemas no resueltos a la vez que como texto pionero de nuestra literatura –y entonces nuestra narrativa tendría su origen en un incestuoso *menage â trois* de ensayo, relato periodístico y panfleto– de igual modo es probable que las claves de nuestra historia más reciente se cifren en textos que no son del orden "literario" que respondería a la lógica cerrada de un universitario de la carrera de Letras: las investigaciones de los últimos tiempos constituyen un interesante paradigma narrativo, digno de análisis.

Nadie quita el valor agregado y el sacrificio de la palabra justa que perseguía Flaubert. Nadie tampoco pretende arrancarle al arte narrativo de ficción pura su potencia en ocasiones esclarecedora. Y, menos aún, nadie aboga aquí por los beneficios de una presunta narrativa realista conociendo las trampas del naturalismo desde Emile Zola hasta Raymond Carver. Pero, cuando más de un escritor se pregunta el porqué del éxito de estos libros, debe convenirse que en esa pregunta hay una crítica de envidia. Y la crítica incluye una calificación peyorativa, como si se mencionara a parientes lejanos de la literatura.

Se sabe también que así como el bestsellerato no es un índice de calidad, tampoco pueden juntarse todas las denuncias encuadernadas en el mismo estante. No todos los textos "periodísticos" que alcanzaron las listas de best-sellers presentan el mismo rigor, la misma pasión investigadora, esa conjunción entre la búsqueda obsesiva y una escritura que va más allá del efecto. En todo caso, los autores de "ficciones" operan sobre un campo de consumo reducido: lectores que ya tienen y lectores hipotéticos a conquistar, pero siempre dentro de un mismo perímetro.

Los libros periodísticos realizan un exorcismo que los lectores de "no ficción" agradecen. Porque son libros seductores por el vértigo y la perversión de la mirada, involucrándonos en un voyeurismo que, parafraseando a Cayatte, nos acusa: "todos somos asesinos", es decir, cómplices.

Que funcionarias se comporten como starlettes ortopédicas y viceversa alarma tan poco como que un gobernador se introduzca un consolador mientras aspira cocaína del estómago de su amante, son apenas anécdotas de este catálogo de miserias humanas que resulta *Pizza con champán* describiendo con minuciosidad casi antropológica cómo el poder se obtiene a través de una noche de sexo presidencial o de la estafa a trabajadores jubilados.

Nombres y apellidos, fechas y lugares, el recorrido de la fiesta menemista que hace Sylvina Walger no se dedica sólo a contar un derroche de maldad insolente: organiza la mirada fiscalizadora de la fiesta revisando todas y cada una de las notas en las que a los poderosos les gusta figurar. Y con su lectura se accede al corazón de las tinieblas de ese universo privado de las siliconas, el abuso y la corrupción donde la decadencia carece de la mínima ética y estética viscontiana.

"El hecho de que gotas del mejor champán francés caigan sobre los muertos de hambre habla de la falta de solidaridad edificada con la fuerza de una vasta cultura social." (Este subrayado, con su tono de encendida diatriba leninista, corresponde al prólogo de Morales Solá). Crónica y ensayo a la vez, el libro de Sylvina Walger goza de los mejores atributos de estos géneros pudiéndose leer también como una escalofriante narración sobre aquello que hay por debajo de la superficie de la frivolidad. Por motivos similares, tanto se interesaba y disfrutaba Marx con *La Comedia Humana* de Balzac.